

El hecho de que hayan sido militantes políticos o grupos políticos que hayan tomado la iniciativa de su formación no cambia absolutamente nada. 9

hay que comprender --y nosotros estamos profundamente convencidos de ello-- que los núcleos obreros en Vla. como las organizaciones de que hablamos son la manifestación de un mismo proceso que se desarrolla dentro de la clase y no el producto de la inteligencia y simple voluntad de los grupos políticos. Estos últimos no determinan esencialmente este proceso, sino que, al tomar conciencia de él, pueden ayudarlo, favorecerlo, facilitarlo. Pero aún si los grupos no toman conciencia de él, este sigue su camino más lentamente, por encima de grupos y partidos. La historia del movimiento obrero nos da múltiples ejemplos de este hecho; basta con recordar que no fueron los bolcheviques quienes crearon los Soviets en 1905 sino que al contrario su creación los sorprendió y hasta cierto punto creó su hostilidad frente a ellas. En tales circunstancias como cuando los partidos políticos se retrasan en su comprensión, aparece claramente la OBJETIVIDAD del proceso. En otras palabras, aparece claramente que el proceso está determinado no por la voluntad de tal o cual partido o grupo, sino por condiciones independientes de su voluntad. Pero cuando se crea una conjunción entre el proceso objetivo y la comprensión de este por el partido, cuando los elementos conscientes se encuentran a la altura del proceso y actúan en el mismo sentido, da la impresión que la voluntad y el proceso son idénticos, que el proceso es simplemente el producto de la voluntad del partido. De allí que esa tendencia constante en la mente de los militantes los lleve hacia una confusión sumamente peligrosa y que consiste en considerar el proceso como su obra exclusiva en vez de verse como parte integrante del mismo.

XII

Es cierto que fueron los grupos quienes en Vla. tuvieron la iniciativa de formar los núcleos. Esto es de un gran mérito para ellos. Pero esto no significa que los núcleos sean su propiedad ni, siquiera su creación. El gran mérito de los grupos consistió en comprender y tomar conciencia del proceso desencadenado y de actuar en su mismo sentido.

El deber de los grupos, si realmente son revolucionarios, es ser los mejores militantes, los más decididos, a fin de favorecer este proceso de organización unitaria de la clase. (aún en su etapa primaria.).

Toda nuestra acción está determinada por este criterio: FAVORECER EL DESARROLLO DE LOS NÚCLEOS, primer paso hacia la organización unitaria general de la clase, y trabajar en su seno.

Toda tentativa para transformar los núcleos en organización política es DESNATURALIZARLOS, es encerrar los primeros pasos gigantescos de la clase en los estrechos marcos de un grupo político; esto equivale a ahogar el movimiento desde su principio.

XIII

LA DISOLUCION DE LOS GRUPOS POLITICOS ES ASUNTO DE ELLOS MISMOS Y NO EXISTE RAZON ALGUNA PARA QUE ESTA INTERVENGA EN EL DESARROLLO DE LA ORGANIZACION DE LOS NUCLEOS OBREROS.